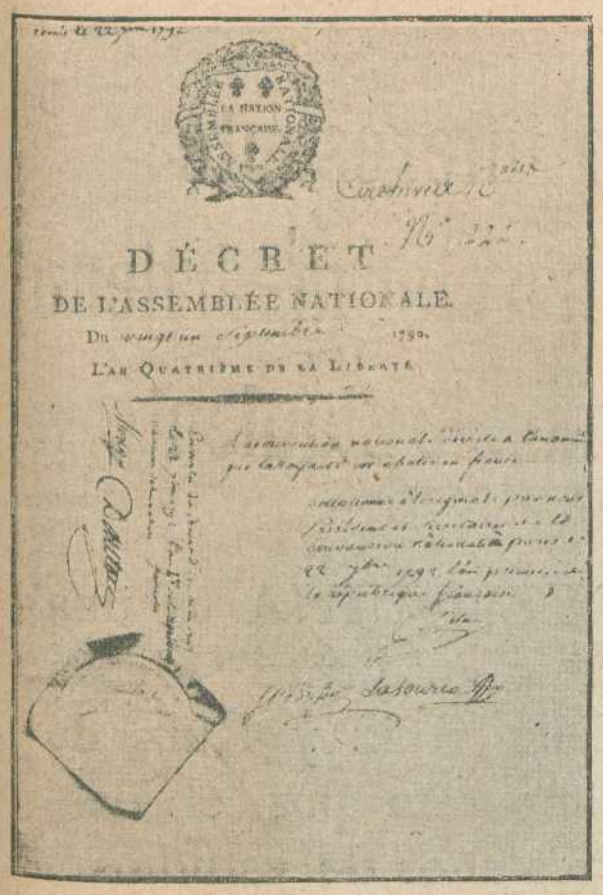
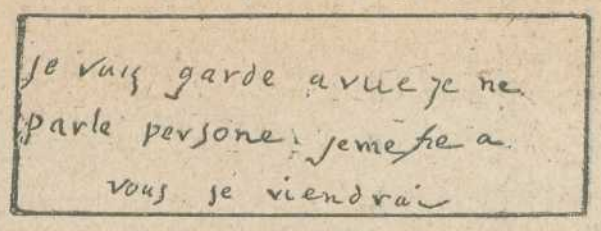
MANUSCRITOS EVOCADORES



Primer decreto de la asamblea aboliendo la monarquía en Francia. (Septiembre de 1792).

El billete llamado «del clavel» trazado por María Antonieta con pinchazos de alfiler en contestación á un realista que le proponía la fuga. (1793).

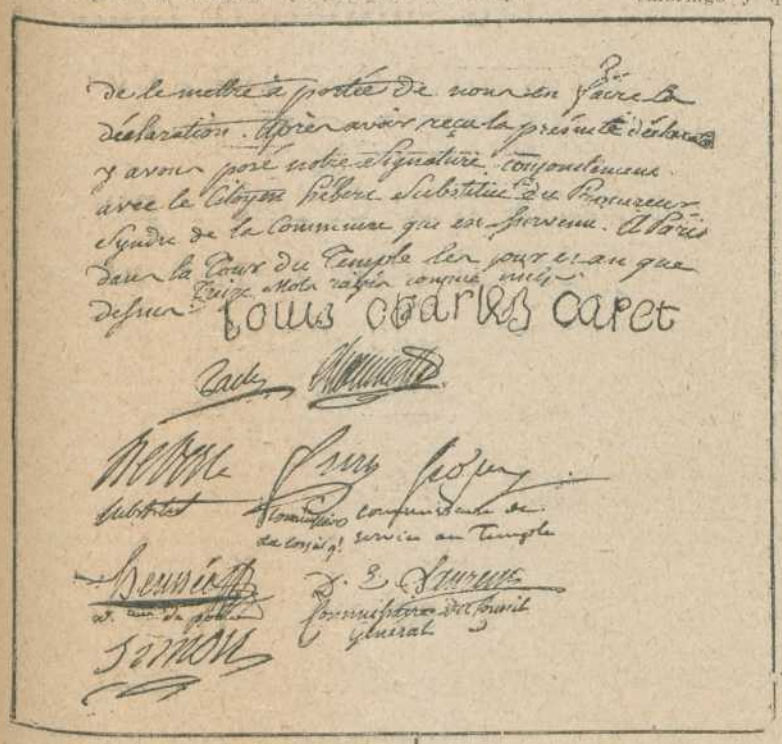


Traducción del billete «del clavel»

presa en la consejería, recibió la visita de un realista llamado Rougeville, quien dejó caer junto al calorífero un clavel. Cuando se retiró el visitante y los guardianes que le acompañaban, María Antonieta recogió el clavel; dentro de la flor había un billete en el que se le ofrecía un medio de evasión y se le pedía que contestara entregando la respuesta á Rougeville cuando volviera á visitarla. No teniendo á su disposición ni pluma, ni tinta, la reina contestó trazando las letras con pinchazos de alfiler en un trozo de papel del que usaba para rizarse el cabello. Esta contestación es la que guarda cuidadosamente el archivo de Francia.

Otro acto del drama de aquella infortunada familia real se ve representado en el archivo por otro documento, el acta de denuncia que el zapatero Simón arrancó al hijo de Luis XVI y María Antonieta, acta por medio de la cual se hacía que el Delfín acusara de las mayores infamias á su desdichada madre. Se ha asegurado que para vencer las resistencias del niño se le embriagó y que así se obtuvieron esas declaraciones que debían figurar en el proceso de la reina. La verdad es que llama la atención la diferencia que existe entre otros escritos del Delfín, de letra regular y la firma grosera y mal trazada que figura al pie del documento. De todos modos, esa denuncia constituye uno de los documentos más sensacionales de todos los que existen relativos á una de las más tristes páginas de la historia francesa.

Los autógrafos de Napoleón son numerosos. Fuera de los que están catalogados en los archivos, existen muchos en poder de particulares. Algunos de esos autógrafos constituyen escritos indescifrables, que parecen trazados en un idioma desconocido. La caligrafía de Napoleón era siempre incoherente, irregular, caótica. En la carta que reproducimos, dirigida en 1800 por el general Bonaparte, primer cónsul, al conde de Provenza, se nota especialmente cómo la escritura se aviene con el tono de desprecio con que está redactada la misiva, que contesta en forma terminante y enérgica á las pretensiones que manifiesta Luis XVIII á ocupar el trono de sus antepasados.



Las últimas líneas del acta de denuncia contra la reina, que el zapatero Simon hizo firmar al Delfín (Luis Carlos Capeto) en 1793.

Carta en la que Bonaparte, primer cónsul, rechaza las pretensiones de Luis XVIII (conde de Provenza) al trono de Francia en 1800.

Los documentos antiguos cuidadosamente guardados en los archivos, tienen, con su pobre aspecto de papeles amarillentos de puro viejos, el poder de evocar épocas y acontecimientos y de hablar á la humanidad como testigos de lo que pasó en otros tiempos. Muchas páginas trágicas de la historia han dejado como rastro, documentos que atestiguan la verdad de lo que á través de los años ha tomado tinte de leyenda y constatan la realidad de los acontecimientos pasados.

Así evoca con toda la energía de las jornadas de la revolución francesa, el decreto que la asamblea nacional dictó el 21 de septiembre de 1792 y que con frase concisa, seca, brutal, declara abolida la monarquía en Francia.

Una nota cruelmente dolorosa de un drama tristísimo, la dá un papel perforado por diminutos pinchazos de alfiler: es el célebre billete del clavel. Hallándose María Antonieta

Cómo se cazan las víboras

La caza de la víbora constituye en Francia una verdadera profesión, mantenida con decidido entusiasmo por buen número de cazadores, cuyo lucro está en los 35 céntimos que las alcaldías pagan por cada cabeza de esos reptiles, á su presentacion.

Sin tener los caracteres de una extraordinaria y accidentada excur-

Ante el enemigo

sión cinegética, no deja de ser interesante y llena de emociones una recorrida de los sitios donde las víboras abundan, en compañía de un cazador experto.

Un periodista francés, Enrique Caín, la ha efectuado y narra así sus impresiones:

El cazador marcha con su bastón

Cría de víborillas extraídas de la madre muerta.

enarbolado, el paso receloso, la mirada atenta. Los rayos solares caen á plomo. Un buen cazador de víboras debe marchar cara á cara con el sol, para que su sombra no espante á la presa. Mi compañero se detiene y recoge del suelo algo alargado y escamoso como una serpiente pero tan ligero que el viento lo agita sin cesar.—"Buena señal, dice el cazador, es la piel de una víbora que ha cambiado de traje... Ahí está la pieza! El instante es solemne: á algunos metros de distancia una víbora gris duerme, semiarrollada. El cazador avanza rápidamente, con precaución: un golpe asestado con admirable precisión mata al reptil. La víctima es una hembra: el cazador la decapita y el cuerpo se agita en bruscas convulsiones. La cabeza no muere en el acto. Tocada con el bastón abre sus mandíbulas y lo muerde con rabia. Uno tiembla al recordar el arma temible que constituyen aquellos dientes pequeños, casi invisibles entre un repliegue de la encía, que segregan tan terrible veneno.

Tratándose de recoger 35 céntimos por cada cabeza de ofidio, el cazador se apresura á cortar á lo largo el cuerpo de la hembra para extraer la cría. Las pequeñas víboras son tan peligrosas como la madre. Una docena de bastonazos bien repartidos acaba con su vida en un relámpago.

Un buen golpe; la víbora ha quedado en la actitud de morder el bastón.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000053E200070000